

Obstáculos ante los nuevos cristianos (9.19–31; 22.17–21)

El apóstol Pablo, a menudo, comparaba la vida cristiana con una carrera (1 Corintios 9.24–27; 2 Timoteo 4.7–8). Para algunos, la vida cristiana es como una carrera de velocidad; son capaces de ir a toda velocidad a lo largo del trayecto. Para muchos de nosotros, es una maratón, una carrera de resistencia. La carrera que Pablo tuvo por delante, sin embargo, fue más como una carrera de *altos obstáculos*. Desde el momento que salió de las aguas del bautismo, tuvo obstáculos que superar. En esta lección, continuaremos nuestro estudio del comienzo del ministerio de Pablo. En la medida que avancemos, haremos notar algunos de los obstáculos que Pablo enfrentó. Ya que sus desafíos fueron similares a los que enfrentan muchos bebés en Cristo, queremos ver, en especial, cómo él los superó.

EL OBSTACULO DEL FRACASO (9.19–22)

Para los padres, uno de los momentos más emocionantes es cuando su hijo da el primer paso. Primero da un paso, y luego, al suelo va a dar. Más tarde, lo intenta de nuevo. Después de su segundo paso, se cae una vez más. Gradualmente, da dos pasos antes de caerse, después tres, después más. En nuestro hogar disfrutamos viendo el video de los primeros pasos de nuestra segunda hija, Debbie. Ella no empezó a caminar, sino a correr. (¡Hasta la fecha no se ha detenido!) En nuestra película, sin embargo, Debbie sufre

algunas caídas al caminar. Considere esto: ¿Qué hubiera sucedido si Debbie no se hubiera levantado después de sus primeros dos o tres intentos? ¿Tendríamos una hija adulta la cual habría que estar cargando de un lugar a otro!

Así como los bebés, los niños en Cristo necesitan también, *aprender* a caminar —y se tropezarán, y caerán, tan a menudo como cualquier niño, y tal vez más a menudo. La pregunta, no debe ser si “fracasarán los nuevos cristianos, en alcanzar el ideal de vida y servicio cristianos”. Las Escrituras, así como nuestras experiencias, nos responden con un sí, a tal pregunta. La pregunta que debemos plantearnos es si “se levantarán y seguirán intentándolo, cuando caigan”.

Saulo, aparentemente, interpretó como *fracasos* sus primeros esfuerzos, tanto en Damasco, como en Jerusalén. Más tarde mencionaría su escape, a media noche, de Damasco, como un ejemplo de su *debilidad* (2 Corintios 11.30, 32–33). Cuando después habló de su escape de Jerusalén, indicó que había salido de mala gana (Hechos 22.17–21). *Saulo fue capaz, sin embargo, de vencer el obstáculo del fracaso a través de la fe*. No se rindió; se recolectó a sí mismo y lo intentó de nuevo.

Al comenzar su vida cristiana, aprenda de Saulo: No deje que el fracaso tenga la última palabra. Cuando caiga, levántese¹ e intente de nuevo. Es la única manera de aprender a caminar.

¹ Véanse las notas sobre 8.22, 24 en la edición de “Hechos, 3”.

¡El rendirse y no hacer nada puede ser lo más seguro, pero lo convertirá en un inválido espiritual, siempre dependiente de otros!²

Mi esposa y yo, recientemente, pasamos un tiempo en Brasov, Rumania. Quedé impresionado por el progreso de los nuevos cristianos allí. En sus servicios de adoración, casi todos los jóvenes leyeron una Escritura, dirigieron una oración, dirigieron un canto, o dieron un pequeño devocional. Estos jóvenes cristianos no habían llegado a ese punto, “jugando a lo seguro” y tratando de evitar el bochorno. ¡Habían crecido *intentándolo* —lo cual incluye cometer errores!

EL OBSTACULO DE LA PERSECUSION (9.23–25)

En nuestra última lección vimos que, después del bautismo de Saulo, éste comenzó a predicar en las sinagogas de Damasco. También nos enteramos que en algún momento se dirigió a la región desértica de Arabia. Después que Saulo regresó de Arabia, continuó predicando en Damasco. “Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle” (v. 23). Ellos no podían callar su boca con argumentos, así que trataron de silenciarlo con la muerte.³ Alguien ha dicho que “el martirio es la forma como el mundo destruye la evidencia”.⁴

El versículo 24 dice, “Pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo.⁵ Y ellos [los judíos] guardaban las puertas de día y de noche para matarle”. Al escribirles a los corintios, Pablo agregó esta enigmática nota: “En Damasco, el

gobernador⁶ de la provincia del rey Aretas⁷ guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme” (2 Corintios 11.32). Llamamos enigmático esto porque, primero, no sabemos qué autoridad tenía el rey árabe Aretas en Damasco, la cual era normalmente controlada por los romanos.⁸ ¡Más confuso, sin embargo, era el hecho de que los judíos y los árabes aparentemente cooperaron en tratar de matar a Saulo! ¡Era tan inusual entonces como lo sería hoy, que los judíos y los árabes cooperen!⁹ Tal vez los judíos tenían mucha influencia política en Damasco;¹⁰ tal vez tanto los judíos como los árabes miraban a Saulo como una amenaza.¹¹ ¡Cualquiera que haya sido la razón, todos los recursos de Damasco fueron movilizados para tratar de matar a un hombre!

El escape de Saulo es una de las historias mejor conocidas del Nuevo Testamento: “Entonces los discípulos,¹² tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta” (9.25). Pablo más tarde escribió: “Y fui descolgado del muro en un canasto¹³ por una ventana, y escapé de sus manos” (2 Corintios 11.33). Era común que los apartamentos se construyeran en las murallas de la ciudad (Josué 2.15). Podemos imaginar a Saulo rodeado de amigos, agazapado en uno de aquellos apartamentos, mientras discutían en voz baja, pero con urgencia, lo que debían hacer. Finalmente, uno de ellos salió del cuarto y regresó con un grueso lazo enrollado alrededor de su hombro, cargando una gran canasta. Sacando el contenido de la canasta le dijo a Saulo, “¡Pruébate esto para

² Véanse 1 Corintios 3.1–2; Hebreos 5.12–14. ¡Estos pasajes también dan a entender que los cristianos que nunca maduran se pueden perder! ³ Ellos habían tratado de hacer lo mismo con Jesús y con Esteban. ⁴ Citado por Rick Atchley, “A Man Without a Congregation” (“Un hombre sin congregación”), un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 22 de septiembre de 1985. ⁵ Este era muy a menudo el caso con Pablo (14.4–6; 23.12–22). La gente, por lo general, amaba u odiaba a Pablo, aun aquellos que no eran cristianos. A menudo tenía amigos no cristianos que se preocupaban por su seguridad (19.31). En todo esto, vemos la providencia de Dios protegiendo a Pablo. ⁶ El “gobernador” era el representante personal del Rey Aretas en Damasco. ¿Cuánta autoridad tenía? No lo sabemos. Los traductores de las versiones RV y NVI pensaron que él era el “gobernador” de la ciudad. ⁷ Aretas IV gobernó sobre el Reino Nabateo Árabe —la “Arabia” donde Saulo pasó algún tiempo. ⁸ Tal vez Damasco fue controlada temporalmente por Aretas (durante este período no se acuñaban monedas romanas en Damasco). Tal vez las fuerzas árabes estaban *fuera* de la ciudad, resguardando las puertas. (Damasco estaba cerca de la frontera con el desierto árabe.) Quizás los esfuerzos del gobernador eran personales y estaban limitados a lo que podía hacer la población árabe (la cual era considerable) en la ciudad. ⁹ Los dos grupos se odiaban por una variedad de razones. ¡Unos años más tarde (66 d.C.) los árabes nabateos matarían a más de 10,000 judíos en Damasco! ¹⁰ Una gran población judía vivía en Damasco. ¹¹ ¡Saulo había causado problemas al predicar en Damasco; quizás también había causado problemas en Arabia! ¹² “Sus discípulos” (New American Standard Bible) es un término inusual. Lo que sea que signifique, indica que Saulo tuvo *algo* de éxito convirtiendo a la gente de Damasco. Pablo, por supuesto, nunca alentó a nadie a pensar que ellos lo seguían a él; por el contrario, él siempre dirigió a los hombres a *Jesús*. (N.T., la versión Reina-Valera tiene “los discípulos”.) ¹³ En los dos relatos se usan dos palabras griegas diferentes para “canasta”. La palabra usada en Hechos 9 se refería a una canasta grande utilizada para almacenamiento (Mateo 15.37; Marcos 8.8). La palabra usada en 2 Corintios 11 a menudo se refería a una red. Esto puede significar que la canasta fue tejida de manera suelta o que fue colocada en una red para agregar protección.

ver si es del tamaño correcto!”. En cuestión de minutos, Saulo fue bajado desde la ventana a la oscuridad. Me lo imagino meciéndose de un lado a otro en la oscuridad, chocando contra la muralla de vez en cuando, y finalmente siendo arrojado cuando la canasta tocó el suelo.

Siendo joven, pensaba que el escape de Pablo era una aventura emocionante. Para Pablo no fue nada emocionante, sino vergonzoso —¡la más indigna salida de una ciudad, realizada por hombre adulto alguno!¹⁴ Había planeado, originalmente, entrar a Damasco con un gran despliegue de autoridad, y salir de allí, con un gran despliegue de poder (arrastrando cristianos sollozantes en cadenas). Todo lo contrario, había entrado a la ciudad como un mendigo ciego, ¡y ahora salía como un convicto en fuga!

Si yo hubiera sido Saulo, después de escapar, habría buscado un lugar aislado donde esconderme, mientras los ánimos se calmaban. Saulo, sin embargo, se dirigió al sur, a la ciudad donde la gente lo odiaría más que en Damasco; se dirigió a *Jerusalén*.

Saulo venció el obstáculo de la persecución con perseverancia. Jesús elogió a aquellos que “con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia” (Lucas 8.15).

Ser cristiano bendecirá su vida, aquí y en la eternidad —pero esto no significa que la vida cristiana sea fácil. ¡Es probable que algunos hasta lo desalienten en su caminata cristiana, tratando de hacerlo tropezar o de tumbarlo! Si esto sucede, solamente recuerde: “¡El diablo no se preocupa por la gente que no le importa!” El recuerdo de un amigo viene a mi mente.¹⁵ Cuando bauticé a este joven, él estaba emocionado, y pensaba que todos los que le conocían estarían contentos por él; pero sus amigos pensaron que estaba loco, y su familia se sintió insultada. Trató de convertir

a todos los que conocía, pensando que todos aceptarían la enseñanza del Nuevo Testamento —pero no la aceptaron. Cada vez que este joven era derribado por otros, se levantaba y lo intentaba de nuevo. Debido a su perseverancia, ¡hoy es una influencia duradera en la congregación de la cual es un activo miembro!

EL OBSTACULO DEL PASADO (9.26–28)

Cuando Saulo comenzó el viaje a Jerusalén, debió haber pasado por el lugar donde Jesús se le había aparecido tres años antes.¹⁶ Cerca de 140 millas (224 Km.) más adelante en el viaje, las murallas de Jerusalén debieron haber sido visibles. Probablemente, pasó por el Calvario, donde Jesús fue crucificado. Pudo haber pasado por el lugar donde Esteban había sido apedreado hasta morir. ¡Qué de emociones debieron haber inundado su alma!

Cuando llegó a Jerusalén, era un hombre sin amigos. ¡Sus anteriores compañeros judíos no querían nada con él, porque había abandonado la fe judía, y los cristianos no querían nada con él, porque no estaban seguros que hubiese abandonado la fe judía! “Cuando llegó a Jerusalén,...los discípulos;¹⁷ ...le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo”¹⁸ (9.26). ¡No es que simplemente dudaran que Saulo fuera un apóstol; dudaban que fuera cristiano! ¡Pensaban que su “conversión” había sido un ingenioso truco, para ganar la confianza de ellos y así poder localizar a cada cristiano de Jerusalén y llevarlos a prisión!

Si hubiésemos estado en el lugar de Saulo, muchos de nosotros hubiéramos dicho, “¡Si los de la Iglesia no me quieren, yo tampoco los quiero!” —y hubiéramos salido de la ciudad con los sentimientos heridos. Saulo, sin embargo, era un hombre determinado. Eventualmente, en-

¹⁴ Recuerde que él citó este evento como un ejemplo de su *debilidad* (2 Corintios 11.30–33). ¹⁵ Casos similares han ocurrido en muchas congregaciones. Se puede usar un ejemplo local en lugar del nuestro. ¹⁶ Gálatas 1.18. Los judíos tomaban la parte por el todo. “Tres años” en el uso judío sería: lo que restaba del año cuando Saulo fue a Damasco, el año siguiente, y luego lo que habría transcurrido del año cuando escapó de Damasco. ¹⁷ Como los discípulos habían sido sacados de Jerusalén tres años antes (8.1), ¿quiénes eran estos discípulos? Es probable que algunos no hubiesen salido originalmente, y que algunos pudiesen haber retornado (véanse las notas sobre 8.1 en la edición de “Hechos, 3”). (Es probable que algunos fuesen recién convertidos, pero la palabra “miedo” indica que la mayoría eran parte de los perseguidos por Saulo, originalmente.) Ya que “todos” los discípulos desconfiaban de Saulo, esto, probablemente, incluía a los *apóstoles*. ¹⁸ Ya que Saulo había sido convertido tres años atrás, algunos se preguntan cómo los cristianos de Jerusalén no sabían de su conversión. Es probable que hubiesen muchos factores: 1) La comunicación no era la mejor en esos días. 2) Si Aretas IV controlaba Damasco en ese tiempo (una posibilidad que se hizo notar en una nota de pie de página anterior), las relaciones entre Damasco y Jerusalén estaban de lo peor. 3) La “desaparición” de Saulo en Arabia por un largo periodo pudo haber despertado dudas. El factor más importante, sin embargo, era que Saulo había *herido* a los discípulos de Jerusalén, y era difícil para ellos creer cualquier cosa que él dijera.

contró a un amigo, al Hijo de Consolación (4.36). Burton Coffman dijo que no era sorprendente, que la Iglesia no quisiera aceptar a Saulo, “lo extraordinario. . . fue que hubo uno. . . que se atrevió a creerle plenamente y que emprendió su reconciliación con toda la Iglesia”.¹⁹ Este fue Bernabé:

Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles,²⁰ y les contó cómo Saulo había visto en el camino²¹ al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús (v. 27).

¿Cómo sabía Bernabé tanto acerca de Saulo? Algunos especulan que Bernabé conocía a Saulo antes que fueran cristianos. Bernabé era de Chipre (4.36), y Chipre no estaba muy lejos de Cilicia.²² También pudo haber conocido a Saulo antes, en Jerusalén. Algunos piensan que Bernabé viajó a Damasco y allí supo de Saulo.²³ La mejor explicación es, probablemente, que Bernabé era el tipo de persona que creía en lo mejor de las personas y ¡siempre quería animarlas!²⁴ Bernabé puso en juego su reputación y credibilidad al defender a Saulo.

En ese tiempo, Pablo no había hecho ningún viaje misionero; ninguna de sus trece o catorce²⁵ epístolas habían sido escritas. ¡Cuán empobrecidos espiritualmente, estaríamos, de no haber sido por Bernabé! Cuán agradecidos debemos estar de que fuera capaz de convencer a los apóstoles, y después, que los apóstoles fueron capaces de convencer al resto de los cristianos en Jerusalén.

Pedro invitó a Saulo a quedarse en su casa mientras estaba en la ciudad (Gálatas 1.18). “Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía,

y hablaba denodadamente en el nombre del Señor,...” (vv. 28–29). La noticia, rápidamente, se expandió a todas las iglesias del área diciendo que “Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba” (Gálatas 1.23).²⁶

Saulo venció el obstáculo del pasado con paciencia.

El entendía por qué los cristianos desconfiaban de él. Sabía que la confianza, una vez perdida, toma tiempo recuperarla. No permitió que el rechazo lo disuadiera de su propósito —y al final fue aceptado. Es posible que usted tenga un pasado que cargar. No sea impaciente con sus hermanos; trate de verse a usted mismo desde el punto de vista de ellos, y sea paciente. El consejo de Pablo en Efesios 4.1–2 es bueno, tanto para el que añora la aceptación, como para los que la otorgan: “Yo pues,... os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, sopor-tándoos con paciencia los unos a los otros en amor” (énfasis nuestro).

EL OBSTACULO DE LA OBSTINACION (9.29–30; 22.17–21)

Mientras Saulo predicaba en Jerusalén, uno de los primeros lugares a los que se dirigió, fue a las sinagogas helénicas²⁷ donde Esteban había predicado.²⁸ Tenía asuntos inconclusos allí: “Y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba²⁹ con los griegos” (9.29a). La palabra griega que se traduce como “disputaba” se encuentra sólo una vez más en Hechos, y es en Hechos 6, donde leemos acerca de los judíos helénicos “disputando con Esteban...” (6.9; énfasis nuestro). Saulo regresó a terminar el

¹⁹ Burton Coffman, *Commentary on Acts* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976), 190. ²⁰ Esta es la última vez en Hechos que sólo a los apóstoles se les refiere como líderes de la iglesia en Jerusalén. De acuerdo con la solemne declaración de Pablo en Gálatas 1.18–20, el único de los Doce en ese momento en Jerusalén era Pedro (quizás el resto andaba en viajes de predicación). Aparte de esto, el otro líder en la ciudad era Jacobo el medio hermano del Señor (Gálatas 1.19). ¿Cómo puede reconciliarse esto con la afirmación de Lucas que Saulo fue traído “a los apóstoles”? Tal vez Lucas consideraba que Pedro era representante de todos los apóstoles, o quizás Lucas estaba usando “apóstoles” en un sentido más amplio que los Doce (como lo hizo en 14.4, 14) y estaba incluyendo a Jacobo. Recuerde que la palabra “apóstol” significa “enviado” y puede ser usado tanto en sentido general (“uno comisionado por la Iglesia”, etc.) así como en el sentido especial de “los Doce y Pablo”. ²¹ Se recaló que Saulo no sólo escuchó a Jesús; también lo vio. ²² Véase el mapa de “Los primeros viajes de Saulo” en esta edición. Tarso era una ciudad importante. Bernabé pudo haber hecho muchos viajes de Chipre a Tarso. ²³ Bernabé pudo haber sido enviado por la Iglesia así como fue enviado más tarde a Antioquía (11.22), o pudo haber hecho un viaje personal a Damasco. ²⁴ Otra sugerencia que se ha hecho, es que Bernabé supo sobre Saulo milagrosamente (de acuerdo con 13.1, Bernabé fue un profeta inspirado y/o un maestro inspirado). Sin embargo, si ese fuera el caso, ¿por qué los apóstoles no utilizaron sus poderes para obtener la misma información? ²⁵ Tendríamos catorce libros de Pablo, si es que él escribió Hebreos. ²⁶ Pablo declaró en Gálatas 1.22–23 que, para ese entonces, él no “era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo”. “Las iglesias de Judea” serían todas las congregaciones en Judea además de la de Jerusalén. ²⁷ Esto se insinúa por el hecho de que él “hablaba... y disputaba con los griegos”. ²⁸ Es probable que Saulo haya conocido a Esteban allí por primera vez (véanse las notas sobre 6.9–10 en la edición de “Hechos, 3”). ²⁹ Otras traducciones tienen “debatía”, la cual preferimos.

trabajo, que Esteban había comenzado.

Una sinagoga helénica era el lugar más peligroso en el cual Saulo podía estar. Cuando los judíos helénicos fueron incapaces de responderle a Esteban, le odiaron y le dieron muerte. Su odio en contra de Saulo era aún más feroz, porque en sus mentes éste era un renegado y un traidor, ¡uno que había desertado de la fe y los había traicionado!³⁰ Por lo tanto, no nos sorprende leer: “¡Pero éstos procuraban matarle!” (9.29b). Le había tomado tres años en Damasco y en Arabia volver a la gente tan enojada con él, como para querer matarlo. Sólo le tomó dos semanas en Jerusalén (Gálatas 1.18).

Una vez más, por la providencia Divina, la trama fue descubierta; y una vez más, por la misma providencia, Saulo tuvo amigos cristianos que lo rescataron. Leemos: “Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso” (9.30). Cesarea era el principal puerto marítimo de Palestina, y se encontraba cerca de setenta millas al noroeste de Jerusalén (cerca de 112 Km).³¹ Tarso era la ciudad natal de Saulo.³²

Hechos 22 nos brinda un detalle acerca de su salida de Jerusalén, el cual no se menciona en Hechos 9:³³ En Hechos 22 Pablo señala que cuando los judíos helénicos querían matarlo, si hubiera dependido de él, él hubiera permanecido en Jerusalén.

Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo³⁴ me sobrevino un éxtasis.³⁵ Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles (22.17–21).

³⁰ Alguien que haya sido parte de un movimiento y luego se sale y se opone al mismo, es usualmente odiado más que aquellos que se oponen, pero que nunca fueron parte del movimiento. Se pueden compartir experiencias personales de esta naturaleza para ilustrar el odio que los judíos helénicos sentían contra Saulo. ³¹ Véase el mapa de “Los primeros viajes de Saulo” y las notas sobre 10.1 en esta edición. ³² Véase el mapa de “Los primeros viajes de Saulo” y las notas sobre Tarso en esta edición. ³³ Muchos relacionan este incidente con la visita de Saulo a Jerusalén como se registra en 11.27–30; 12.25, pero no tenemos registro de la predicación de Saulo en Jerusalén en ese viaje, ni hay indicación de que tuviera que salir repentinamente de la ciudad en esa ocasión. Ya que la historia en 22.17–21 nos parece que se ajusta mejor a 9.29–30, la hemos incluido aquí. ³⁴ Véanse las notas sobre 21.26 en una edición más adelante. ³⁵ Véase las notas sobre 10.10 en esta edición. ³⁶ Pablo nunca dejó que la amenaza de muerte le impidiera hacer lo que pensaba que era correcto (cfr. 20.24). En cuanto a morir “como Esteban lo hizo”, véase 2 Timoteo 4.16b, con una declaración similar a la que Esteban hizo cuando murió. ³⁷ ¡Qué escena más traumática debió haber sido cuando, por primera vez desde su conversión, Saulo encontró a su padre, el padre que lo había criado para ser un fariseo!

Por primera y última vez, Saulo discutía con el Señor. “¡Creo que los puedo convencer!” fue lo que, en esencia, dijo —con la velada insinuación: “¡Y si no lo logro, estaré listo para morir como Esteban murió!”³⁶ El señor, en efecto, le contestó: “¡Yo no estoy listo para que mueras! Tu destino final —que es predicar a los gentiles— está todavía adelante. No puedes hacer más aquí. ¡Deja esta ciudad, y hazlo pronto!”. Saulo dejó de discutir y obedeció. *Venció el obstáculo de la obstinación con la sumisión.*

Una de los más importantes pizcas de consejo, que podríamos dar a los nuevos cristianos, es ésta: ¡Aprenda a confiar en el Señor y a basarse en su sabiduría! Si Dios le pide que haga algo, por medio de su Palabra, El está en lo correcto —ya sea que Ud. comprenda, o no, la razón de su mandato. ¡Aprenda a obedecerlo sin cuestionar —y después tranquilícese con la seguridad de que El lo bendecirá!

EL OBSTACULO DE LA FRUSTRACION (9.30)

Cuando Saulo llegó a Tarso, debió sentirse frustrado. Quería predicarles a sus antiguos amigos en Jerusalén, pero el Señor le había dicho: “Sal de la ciudad”. ¡Quería trabajar en el lugar de los acontecimientos importantes de la Iglesia, pero los hermanos lo habían enviado a casa! A veces nos sentimos frustrados en nuestra vida espiritual, porque tenemos sueños y planes que no se realizan. Hemos conocido a algunos, que se frustraron tanto, que renunciaron. Saulo no renunció. *Venció el obstáculo de la frustración, siendo fiel.*

Creemos que la permanencia, de siete años, de Saulo en Tarso, fue parte del plan del Señor con el fin de prepararlo para su gran actividad misionera. En Tarso, Saulo tuvo su primera oportunidad, de hacer partícipes del evangelio, a su familia y a sus amigos.³⁷ Aunque no los

convirtió a todos³⁸, fue importante comunicar, a los más apegados a él, su recién hallada fe.

También, Saulo tuvo la oportunidad, en Tarso, de aguzar su habilidad para establecer iglesias. Después de salir de Jerusalén, “fue a las regiones de Siria y de Cilicia” (Gálatas 1.21).³⁹ Más adelante, cuando Pablo y Silas iniciaran su segundo viaje misionero, recorrieron “Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias”(15.41). Estas congregaciones no estuvieron incluidas en el itinerario del primer viaje misionero; es probable que hubieran sido establecidas durante el ministerio de Saulo en Tarso.

Además, Saulo aprendió a tener paciencia en Tarso. En el camino a Damasco, el Señor le había dicho que llevaría el evangelio a los gentiles (26.15–18; cfr. 9.15; 22.15). Tres años después, en Jerusalén, el Señor reiteraba el desafío (22.21). Sin embargo, ¡siete años más habrían de transcurrir antes que Saulo le predicara al primer gentil!⁴⁰ Saulo tuvo que aprender a esperar “en Jehová” (Salmo 37.9).⁴¹

Por último, creemos que Saulo aprendió a soportar el sufrimiento en Tarso. Más tarde, escribiría acerca de ser, a menudo, encarcelado, de recibir cinco palizas de los judíos y tres de los romanos, y de haber naufragado tres veces.⁴² Al momento de escribir acerca de esas dificultades, Lucas había registrado sólo una golpiza romana (16.22–23), un encarcelamiento (16.23), ninguna golpiza judía, y ningún naufragio.⁴³ Algunos, talvez bastantes, de los eventos no registrados debieron haber ocurrido durante los siete años del ministerio de Saulo en Cilicia y Siria.⁴⁴ ¡Saulo reaparecerá en el capítulo 11 como un sazonado veterano de la cruz, pronto para cualquier tarea que el Señor le encomendara, como también, para lo peor que Satanás pudiera arrojarle!

Saulo quería quedarse en Jerusalén, pero el Señor le dijo que debía estar en Tarso —y *el Señor tenía la razón*. Niños en Cristo, aún cuando se sientan frustrados, hagan implícita su confianza en el Padre celestial. Acérquense, más que nunca, a El. Permítanle que les hable, a través de Su Palabra. Háblenle en oración. Aprendan a dirigirse a El llevando consigo cualquier pensamiento de su corazón.

Nuestra hija menor, Angela, ha tenido siempre, una tierna conciencia. Cuando era niña, cada noche, después de subirse a su cama, me contaría acerca de su día —y a menudo abría su corazón. En ocasiones, me despertaba en medio de la noche para confesarme alguna travesura infantil, cuyo recuerdo no la dejaba dormir. Mi esposa y yo siempre decíamos: “Puede ser que Angi no haga siempre lo correcto; pero cuando no lo hace, sabemos que tarde o temprano nos lo dirá”. Angi sabía que podía ser sincera con nosotros, porque nos amaba, y confiaba en nosotros. Así mismo ame y confíe usted en su Señor. Descanse en su fortaleza y en su cuidado —y séale fiel como lo fue Saulo en la obscuridad de Tarso.

CONCLUSION

Saulo no halló fácil la vida cristiana, pero tampoco la halló imposible. ¡Se dio cuenta que podía superar cualquier obstáculo, con la ayuda de su Señor! (Filipenses 4.13). Nosotros también podemos. Al final de nuestras vidas, cuando la carrera acabe, si superamos los obstáculos, el Señor espera con la corona de la victoria. Como el apóstol más tarde dijo: “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4.8).

El capítulo 9 cierra con uno de los reportes de

³⁸ El pudo haber convertido a su hermana; por lo menos él no estaba aislado de ella como lo estaba de los otros miembros de la familia (23.16). Algunos también creen que Romanos 16.7, 11, 21 se refiere a “parientes” de sangre (es decir, familia).

³⁹ Véase el mapa de “Los primeros viajes de Saulo” en esta edición. Tarso estaba en Cilicia, y Siria se unía a Cilicia por el Este. Para ese entonces Siria y Cilicia formaban una provincia imperial unida. ⁴⁰ Después de que Pedro le predicó al *primer* gentil y a su casa (Hechos 10; cfr. 15.7–9), *después* otros les predicaron a los gentiles en Antioquía de Siria (11.20). Cuando Saulo llegó a Antioquía, probablemente les predicó a los gentiles por primera vez (11.25–26). En todo caso, las palabras de Pedro en 15.7–9 descartan que Saulo les haya predicado a los gentiles durante la mayor parte (sino la totalidad) del tiempo que pasó en Tarso. ⁴¹ Esta fue una lección importante que Pablo aprendió. Como veremos más tarde, los planes de Pablo no siempre eran los planes del Señor, pero él estaba dispuesto a esperar hasta que el Señor dijera “sí” antes de continuar.

⁴² 2 Corintios 11.23–25. Segunda de Corintios fue escrita desde Macedonia casi al final del tercer viaje misionero, doce, o alrededor de doce años, *después* del ministerio de Saulo en Tarso (véanse las notas sobre 20.1–2 en una edición posterior).

⁴³ El naufragio de Hechos 27 ocurrió después de que 2 Corintios fuera escrita. ⁴⁴ Saulo era, con seguridad, tan agresivo en esas áreas como lo fue anteriormente en Damasco, Arabia, y en Jerusalén —y como lo fuera más tarde en sus viajes misioneros. No es difícil imaginar a Saulo constantemente en conflicto con los líderes religiosos.

progreso, que Lucas por lo regular introduce en el libro: “Entonces las iglesias⁴⁵ tenían paz⁴⁶ por toda Judea, Galilea⁴⁷ y Samaria; y eran edificadas,⁴⁸ andando en el temor del Señor,⁴⁹ y se acrecentaban fortalecidas [“estimulada”; NVI] por el Espíritu Santo” (9.31)⁵⁰. Las palabras de Lucas se refieren a la iglesia como un todo, pero la iglesia está compuesta de personas —gente como usted. No estaríamos abusando del texto, sugiriendo que, si *usted* aprende las lecciones inherentes a la vida temprana de Saulo como cristiano, ¡usted *personalmente* gozará de paz y será fortalecido espiritualmente! ¡Mientras continúe en el temor del Señor y en el fortalecimiento del Espíritu Santo,⁵¹ no podrá evitar crecer como hijo de Dios! ¡Es mi oración ferviente que así lo haga!

◆

⁴⁵ Algunos manuscritos tienen la forma plural de la palabra “Iglesia” aquí, pero la mayoría de los manuscritos más antiguos tienen el singular —un uso inusual de la

palabra “iglesia” en Hechos. Aunque existía un número de congregaciones en las tres provincias (Gálatas 1.22), Lucas vio a todos los cristianos de Palestina como parte de “la Iglesia” en esa área. ⁴⁶ Algunas traducciones tienen la idea correcta cuando dicen, “Entonces la iglesia... disfrutaba *un tiempo* de paz” (énfasis nuestro). El diablo no dejaría en paz a la iglesia por mucho tiempo. En contexto, la idea principal parece ser que la iglesia “disfrutaba de paz” porque el mayor perseguidor había sido convertido. También puede haber un indicio de que la iglesia disfrutaba de paz porque Saulo había abandonado el área (dejando a los judíos helénicos sin un blanco). ⁴⁷ No hemos tenido una mención específica de la evangelización de Galilea. Probablemente fue evangelizada por los discípulos esparcidos (8.1, 4). ⁴⁸ Los cristianos son fortalecidos a través de la Palabra (20.32). Era un tiempo de paz, pero no un tiempo de complacencia. “Ellos aprovecharon la oportunidad para reparar y fortalecer sus velas antes de que la próxima tormenta soplara” (Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 [Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989], 442). ⁴⁹ Esto probablemente se refiere al consuelo o aliento que el Espíritu morando da a cada cristiano. Véase “¿Qué hace el Espíritu Santo?” en la edición de “Hechos, 5”. ⁵⁰ Véanse Proverbios 1.7; 9.10; 10.27; 14.27; Eclesiastés 12.13. ⁵¹ Revise las sugerencias dadas en esta lección y en la anterior.